



# SIWÔ

Revista de Teología / Estudios Sociorreligiosos



UNA  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Volumen 18, Número 2, 2025, [p. 1 – p. 28]

Recibido: 25/06/2025 - Corregido: 11/08/2025 - Aceptado: 24/09/2025

<https://doi.org/10.15359/siwo.18-2.5>

## León XIV y la quiebra cultural de la Iglesia católica

Leo XIV and the cultural bankruptcy of the Catholic Church

Leão XIV e a falência cultural da igreja católica

---

**Jesús Enciso González**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo  
Pachuca, México

[jesus\\_enciso@uaeh.edu.mx](mailto:jesus_enciso@uaeh.edu.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5582-9148>

---

**Tania Berenice Ramírez González**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo  
Pachuca, México

[tania\\_ramirez@uaeh.edu.mx](mailto:tania_ramirez@uaeh.edu.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5632-1984>

**José Enrique Atilano Gutiérrez**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

jose\_atilano@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8476-4646>**RESUMEN** 

Con casi dos milenios de existencia, la Iglesia católica se configura como una de las instituciones más longevas y complejas de la civilización occidental. Su trayectoria ha estado marcada por períodos de expansión y consolidación, así como por momentos de crisis profundas que le han exigido replantear sus horizontes de expectativas; también, le han permitido construir una notable resiliencia histórica, que, a su vez, significa su continuidad y capacidad de renovación. De las respuestas más significativas ante estas crisis ha sido la convocatoria de concilios ecuménicos, que entenderemos como espacios privilegiados para el discernimiento eclesial y en los cuales se abordan problemáticas coyunturales, igual que desafíos estructurales. En el contexto actual, bajo el liderazgo del papa León XIV, se vuelve urgente una reflexión teológica que, sin perder de vista la fidelidad a la tradición, sea capaz de dialogar críticamente con los retos contemporáneos y abrir caminos para el futuro de la Iglesia. Este artículo se detiene, precisamente, en dicha dimensión cultural, comprendida como horizonte antropológico desde el cual se configuran tanto las formas de vivencia de la fe como los modelos de autoridad y transmisión de la doctrina católica.

**PALABRAS CLAVE:** crisis, cultura, historiografía, iglesia, León XIV.**ABSTRACT** 

With almost two millennia of existence, the Catholic Church is one of the longest-standing and most complex institutions in Western civilisation. Its history has been marked by periods of expansion and consolidation, as well as moments of profound crisis that have required it to rethink its horizons of expectation, allowing it to build remarkable historical resilience, which, in turn, means its continuity and capacity for renewal. One of the most significant responses to these crises has been the convening of ecumenical councils, which we

understand as privileged spaces for ecclesial discernment, where both current issues and structural challenges are addressed. In the current context, under the leadership of Pope Leo XIV, there is an urgent need for theological reflection that, without losing sight of fidelity to tradition, is capable of critically engaging with contemporary challenges and opening paths for the future of the Church. This article focuses precisely on this cultural dimension, understood as an anthropological horizon from which both the forms of living the faith and the models of authority and transmission of the Catholic tradition are configured.

**KEYWORDS:** crisis, culture, historiography, church, Leo XIV.

## RESUMO

Com quase dois milênios de existência, a Igreja Católica configura-se como uma das instituições mais antigas e complexas da civilização ocidental. Sua trajetória foi marcada por períodos de expansão e consolidação, bem como por momentos de crises profundas que exigiram que ela repensasse suas expectativas, permitindo-lhe construir uma notável resiliência histórica, que, por sua vez, significa sua continuidade e capacidade de renovação. Uma das respostas mais significativas a essas crises foi a convocação de concílios ecumênicos, que entendemos como

espaços privilegiados para o discernimento eclesial e nos quais são abordadas questões conjunturais, bem como desafios estruturais. No contexto atual, sob a liderança do Papa Leão XIV, torna-se urgente uma reflexão teológica que, sem perder de vista a fidelidade à tradição, seja capaz de dialogar criticamente com os desafios contemporâneos e abrir caminhos para o futuro da Igreja. Este artigo detém-se, precisamente, nessa dimensão cultural, entendida como horizonte antropológico a partir do qual se configurar tanto as formas de vivência da fé como os modelos de autoridade e transmissão da tradição católica.

**PALAVRAS CHAVE:** crise, cultura, historiografia, igreja, Leão X.

## 1. Introducción

Las primeras preguntas que debemos respondernos es qué cultura estamos viviendo y por qué el nuevo papa se enfrenta a una crisis cultural<sup>1</sup> de la Iglesia católica. Las respuestas a estos cuestionamientos nos las proporciona la prensa de todos los días y la avalancha de estudios académicos desarrollados en las universidades y los centros de investigación. A nuestra cultura se le ha llamado de diversos modos, pero, capitalismo tardío, neoliberalismo, modernidad, posmodernidad y globalización son algunos nombres con los que se le ha querido especificar. No obstante, otras etiquetas resultan más amables y hasta optimistas: sociedad del conocimiento y sociedad de la información son buenos ejemplos de esta visión apologética.

Otras miradas más críticas, pero también más parciales, dependiendo del fenómeno al cual le quieren dar énfasis, con un lenguaje dominado por la sinécdoque, nombran a nuestra cultura capitalismo del

1 Hemos identificado esta situación crítica con una quiebra, un debilitamiento, una transformación que conduce a la decadencia (Bulnes, 2019).

desperdicio, capitalismo del desastre, capitalismo de la vigilancia, modernidad líquida, sociedad del riesgo o sociedad de la información, entre otras tantas designaciones. Esta variedad de calificativos sugiere no solo la complejidad de la época que vivimos, sino, igualmente la situación crítica en la que se ha(n) entrampado la(s) civilización(es) que desde hace mucho tiempo debe(n) convivir en el planeta. Pero, lo que para una cultura está permitido, para la otra puede estar prohibido. Así, tal vez, entonces, la esencia cultural, esa segunda naturaleza que se ha generado el ser humano para existir en ambientes hostiles y los que no lo son, constituye no solamente la diversidad, sino también la confrontación, la lucha, el afán de dominio sobre la biósfera y de potestad de un grupo sobre el otro. Por lo tanto, no podemos ver unilateralmente la cultura como un conjunto de costumbres y creencias que dan identidad a las personas y que, de modo consecuente, son la base tanto de las regiones como de los países. Para efectos políticos y, al final del día, un papa es un líder religioso y político, mas nos convendría, simultáneamente, advertir el ingrediente conflictivo de la cultura (Camacho et al., 2024). Sí, esta es un campo de batalla donde se juegan intereses materiales y hegemonías ideológicas; donde se busca controlar riquezas y ganar obediencias. Quizás por eso todas las crisis llevan, a fin de cuentas, un componente cultural.

Sin embargo, en pro de ir determinando nuestro objeto de estudio, definimos las crisis de la cultura como aquellos trastornos que impactan directamente al sistema de creencias y al de comportamientos, los cuales, durante mucho tiempo, han sido institucionalizados y concebidos como parte del deber ser y de una justicia aceptada por cierta sociedad (Medina, 2024). La complicación viene de que las sociedades no son homogéneas en su forma de pensar y de actuar, están llenas

de disparidades en lo étnico, económico, político y religioso; en ellas, todos los grupos creen tener la razón. Como dice Adriana Rodríguez:

Lo que para una cultura está permitido e incluso es alentado, para otra representa un delito sobre todo tratándose de grupos que evalúan y clasifican a los demás a través de sus propios parámetros, tal es el caso de la noción de eurocentrismo dada por Graham Sumner y podemos pensar igualmente en visiones etnocéntricas. Las antiguas tensiones entre globalización y particularismos afloran continuamente, la radicalización de las diferencias abre paso a la exclusión y violencia. Partimos de la noción de violencia como un fenómeno cultural aprendido y no biológico (Alice Miller). Somos sujetos culturalmente diversos cuyas culturas de origen se desarrollan por otros derroteros distintos a las culturas de destino, las culturas se contraponen en ocasiones ahondando más las diferencias que parecen irreconciliables. Lévi Strauss señala que las sociedades primitivas se autodefinen como distintas “los auténticos”, “verdaderos”, etc., dejando de lado a los que no pertenecen generando rivalidades (Rodríguez, A., 2023, p. 1).

Entonces, por qué se quiere ver a la cultura solo con el matiz de la armonía, si lo que priva es la diferencia, la otredad y, frecuentemente, el conflicto. Probablemente, aquí radica la muy sonada necesidad de buscar una “cultura de la paz”, que, en definitiva, es una cultura de la aceptación y la tolerancia al que es diferente; asimismo, es la búsqueda de una noción cultural repartidora, con justicia, de las riquezas conseguidas por el ser humano como especie y plasmadas en la dimensión jurídica de la civilización (García, E. y Almanza, M., 2018). De ahí el llamado derecho a la ciudad, los derechos humanos, el derecho a la autodeterminación o, últimamente, los derechos culturales.

Uno de los estudios clásicos que intentan explicar la crisis civilizatoria como cultural es el de Daniel Bell (2006), en su libro *Contradicciones culturales del capitalismo*. Ahí, el autor

creo encontrar en las tensiones éticas contradictorias en el ámbito tecnoeconómico, cultural y político, reflejado en las prácticas capitalistas que dieron paso a la modernidad y su posterior agotamiento, un reflejo de la decadencia de la sociedad norteamericana la cual requiere de un impulso moral vinculativo, que le rescate de la deriva en la que pareciera haberse precipitado (González, 2011, p. 11).

De esta manera, la contradicción principal, al menos en la sociedad norteamericana analizada, aunque creemos es aplicable a cualquiera, se halla en la manera como las personas se comportan en el contexto de la tecnología vigente, la economía hegemónica, las actitudes políticas con su concepto de justicia y los sistemas tanto de creencias como de costumbres (que incluyen las religiones). Aunque Bell no localiza una solución lineal, sí plantea que tal situación crítica es gestionada por los mismos medios capitalistas, pues:

En este sentido, la sociedad podría entenderse más como un sistema complejo de cambio y asimilación en donde influyen factores externos e internos, observando la estructura social más como un sistema de adaptaciones y reestructuraciones en búsqueda natural de equilibrio (González, 2011, p. 5).

En este punto es interesante mencionar que las contradicciones no son resueltas, sino solo sobrellevadas, de tal modo que no exploten con violencia. Son, pues, gestionadas, reguladas, pero no resueltas (Meixid, 2016). Así, la crisis cultural es congénita en función del sistema, porque se basa en la desigualdad de clases y su administración se realiza implementando una apariencia de igualdad, de Estado de derecho,

democracia, justicia. Las teorías del cambio cultural, que, probablemente, tienen una primera síntesis en Julian H. Stewart (2020), señalan, en lo preciso, que las formaciones sociales evolucionan, revolucionan, se adaptan y se transforman a lo largo del tiempo, así como los caminos que siguen son multilíneales. En lo siguiente, trataremos de explicar cuál puede ser el trayecto que seguiría la Iglesia actualmente, para resolver el problema de su crisis y el cambio cultural que supone.

## 2. Antecedentes de la crisis actual de la Iglesia católica

La crisis que experimenta la Iglesia católica podemos caracterizarla como sistémica (Pace, 2013), con fuertes raíces culturales, las cuales la hacen una institución que se ha mantenido alejada de los cambios sociales contemporáneos. Por eso, su estructura piramidal, rígidamente jerárquica y patriarcal, así como sus valores que excluyen algunos avances de derechos humanos fundamentales en ciertos sectores poblacionales disidentes de la moral católica, la han metido en una crisis de credibilidad y de legitimidad para autonombrarse universal. Sin embargo, también cabe reconocer que, en ciertos momentos de su historia, el pontífice, como jefe, ha luchado contra los conservadurismos de sus propios sacerdotes. Por ello, planteamos que la complicada situación vivida actualmente en esta entidad se fue gestando durante todo el siglo XX.

A finales del siglo XIX, el papa León XIII veía la necesidad de poner acorde la Iglesia con los movimientos sociales por la justicia en el trabajo. La segunda revolución industrial, con su salvaje explotación de fuerza laboral, había provocado un fuerte conflicto entre trabajadores y capitalistas, dio nacimiento a

las luchas obreras de raigambre anarquista, marxista y cooperativista. Con su encíclica *Rerum Novarum*, León XIII trataba de desestimar la legitimidad de la guerra de clases y la necesidad de buscar una solución pacífica a esta confrontación de actores sociales. Con un enfoque social en su doctrina y su actuar, la Iglesia se proponía como una especie de tercera vía civilizatoria, una ruta alternativa que no llevara al exterminio, sino a la convivencia pacífica entre trabajadores y patrones: ni liberalismo ni socialismo, catolicismo social.

Ese intento de reformulación sobre cómo intervendría la Iglesia en asuntos políticos, se vería frustrado con la muerte de León XIII y la toma del papado por el ultraconservador Pío X, quien pondría de nueva cuenta a la institución como aliada del capital. Y aunque hubo intentos humanistas del siguiente papado (Benedicto XV) para detener la Primera Guerra Mundial, lo cierto es que la Iglesia católica estableció relaciones cercanas con los fascismos europeos en Italia, España y Alemania, antes y durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>2</sup> El acercamiento con Mussolini, Hitler o Franco, en la primera mitad de siglo XX, fue una de las causas de pérdida de legitimidad eclesial. Esta mala imagen trataría de ser cambiada por Juan XXIII en los años sesenta, ya en el contexto de la Guerra Fría con la Unión Soviética y con la ola de cambios culturales<sup>3</sup> de esa década. La manera de enfrentarlos sería promoviendo una continuidad al concilio interrumpido en el siglo XIX, es decir, con la organiza-

2 Fue precisamente con Mussolini y los tratados de Letrán, en 1929, que el Vaticano negocia su autonomía como Estado. A Pío XII, incluso le llamarían el papa de Hitler, por sus relaciones poco claras con el *Führer*.

3 Hablamos del surgimiento de industrias inicialmente contraculturales como el rock y la música de protesta; la emergencia de nuevos actores sociales como los estudiantes, los *hippies*, los nuevos feminismos y movimientos homosexuales. Asimismo, influyeron acontecimientos como la Revolución cubana, las guerras de liberación en África, las guerrillas latinoamericanas y, en el ámbito religioso, el crecimiento tanto de los protestantismos como de la teología de la liberación.

ción y desarrollo del Concilio Vaticano II que iniciaría en 1962 y que se prolongaría hasta 1965 con Paulo VI.

### 3. El Concilio Vaticano II y sus lineamientos anticrisis

Pueden entenderse los concilios ecuménicos<sup>4</sup> de la Iglesia católica como las asambleas mundiales de obispos y cardenales, convocadas por el papa, con el fin de tratar asuntos de importancia universal para la institución eclesial. La palabra “ecuménico” significa “universal” y se refiere a los concilios que son reconocidos tanto por el cristianismo occidental como por el oriental. Podemos considerar, también, que tales concilios se realizan en períodos de crisis importantes de la Iglesia: es su estrategia (Hughes, 1960) para gestionar y encontrar una recomposición de fuerzas. El cuadro 1 señala los 21 concilios ecuménicos, así como las crisis a las que atendieron:

**Cuadro 1. Concilios ecuménicos en la Iglesia católica**

Concilios	Fecha	País	Temas y preocupaciones
Nicea I	325	Imperio bizantino (Turquía)	Después de la persecución, se prepara la Iglesia para vivir con la tolerancia. Se condena el arrianismo.
Constantinopla I	381	Imperio bizantino (Turquía)	La Iglesia se prepara para la toma del poder. En las controversias teológicas, se confirma la divinidad del Espíritu Santo.
Éfeso	431	Imperio bizantino (Turquía)	Reorganización para efectos de gestionar el poder del Imperio romano. Condena nestorianismo.
Calcedonia	451	Imperio bizantino (Turquía)	Reorganización para efectos de gestionar el poder del Imperio romano. Condena nestorianismo.
Constantinopla II	553	Imperio bizantino (Turquía)	Reorganización para enfrentar a los bárbaros.

4 Se les llama ecuménicos, particularmente, por su sentido de establecimiento de diálogo con otras religiones.

Concilios	Fecha	País	Temas y preocupaciones
Constantinopla III	680-681	Imperio bizantino (Turquía)	Se retoman los asuntos tratados en I, II y III o, ¿es porque se realizan en el mismo lugar?
Nicea II	787	Imperio bizantino (Turquía)	Resolver las controversias iconoclastas que dividían a la Iglesia.
Constantinopla IV	869	Imperio bizantino (Turquía)	Comienza el cisma de la Iglesia. Rivalidades culturales entre el oriente y occidente del Imperio romano.
Letrán I	1123	Roma, Italia	Se replantean reglas de la Iglesia: se prohíbe el matrimonio en el sacerdocio.
Letrán II	1139	Roma, Italia	Resolver el cisma papal y reconocer un solo papa legítimo.
Letrán III	1179	Roma, Italia	Prohibición de la simonía, entre otros impedimentos.
Letrán IV	1215	Roma, Italia	Lucha contra los cátaros y valdenses.
Lyon I	1245	Francia	Deponer a Federico II, debido a que lo acusaban de apropiarse de los bienes de la Iglesia.
Lyon II	1274	Francia	Conquista de Tierra Santa y unión con la Iglesia de occidente.
Vienne	1311-1312	Francia	Lucha contra los templarios.
Constanza	1417	Alemania	Resolución del cisma de Occidente y la posterior elección del papa Martín V. La reforma de la Iglesia y la condena de reformadores como Jan Hus.
Florenia	1431-1445	Italia	Confrontación con los cambios del Renacimiento.
Letrán V	1512-1517	Roma, Italia	Confrontación con la modernidad.
Trento	1545-1563	Italia	Respuesta a la reforma protestante iniciada en 1517.
Vaticano I	1869-1870	Roma	Contrarrestar las influencias del racionalismo y el galicanismo, que cuestionaban la autoridad del papa y la Iglesia.
Vaticano II	1962-1965	Roma	Confrontación con la posmodernidad.

Fuente: Elaboración propia, con datos de **Abadías Aurin (2023)**.

Como se observa en el cuadro 1, en 2 milenios de existencia eclesial, se han realizado 21 concilios, los cuales tienen el sentido de reorganización de la Iglesia tanto en términos doctrinarios como de poder político-espiritual. Por ejemplo, observamos que los primeros 8 concilios, desarrollados entre el 325 y el 869 (casi el primer medio milenio de presencia eclesial), se dieron en ciudades del Imperio bizantino o del romano de Oriente. En 1054, se generó un gran cisma, en el cual vemos que pasan casi 250 años antes de que el papa decidiera convocar a un concilio en la Europa occidental. Una vez en marcha la solución al cisma, los siguientes 13 concilios tuvieron lugar en ciudades europeas occidentales. La reforma protestante marcó un parteaguas en la historia de la Iglesia, su fuerza fue radical. Sin embargo, se pudo convivir con ella y se mantuvo una “guerra de baja intensidad”. Pasarían más de 300 años (de 1545 a 1869) entre el concilio de Trento y el del Vaticano I.

El concilio que nos interesa tratar aquí es el último: el Vaticano II, llevado a cabo en los años 60 del siglo XX. No podemos obviar su importancia para explicar la actual crisis de la Iglesia. Este sínodo, el primero desarrollado en una sede ubicada en un Estado propio de la institución católica, tuvo que enfrentar un impresionante cambio cultural, basado en lo que hoy llamamos posmodernidad, generada fuera y dentro de aquella. Asimismo, la fundación eclesiástica se sentía amenazada por el crecimiento del protestantismo, del liberalismo y del socialismo, concebidos como viejos problemas, los cuales dieron origen a que, a finales de siglo XIX, León XIII lanzara su encíclica *Rerum Novarum*, por la cual se convocaba, a lo interno, a impulsar un catolicismo social, con el fin de detener las luchas de clases entre trabajadores y patrones. Así, si León XIII enfrentó una modernidad capitalista lacerante, Juan XXIII y el Vaticano

II encararon una posmodernidad cuestionante de la legitimidad cultural de la Iglesia católica.

Como ya se dijo, la iniciativa del catolicismo social de finales de siglo XIX y principios del XX fue echada para atrás por varios de los pontífices posteriores, quienes se aliaron (o al menos tuvieron una anuencia poco deseable) al fascismo europeo en la Primera y la Segunda guerras mundiales.<sup>5</sup> Todo ello llevó a la Iglesia a una crisis de credibilidad que, en 1958, con el ascenso de Juan XXIII (un pontífice de línea progresista), sería confrontada por el Vaticano. Sin embargo, una vez fallecidos los propulsores del concilio, vino una oleada de conservadurismo<sup>6</sup> con Juan Pablo II y Benedicto XVI.<sup>7</sup>

En efecto, Juan Pablo II representó no solo la decadencia de los pontificados italianos,<sup>8</sup> sino que, también significó darles la espalda a las intenciones del Vaticano II, en temas tan controvertidos como la legitimidad de la teología de la liberación, la inclusión de la mujer en el diaconado o la ordenación sacerdotal de personas casadas. Esto último, con el propósito de abatir la escasez de vocaciones y la desproporción sacerdotes-feligreses; los problemas referentes a la sexualidad (uso de anticonceptivos y preservativos, homosexualidad y pederastia); los conflictos de bioética (aborto, eugenesia y eutanasia); y el no aceptar a grupos disidentes de las normas católicas, como los divorciados y “amancebados”.

- 5 Quizás un caso relevante de regresar a una visión social es la de Benedicto XV, quien, en 1914, trata por diversos medios de detener la Primera Guerra Mundial. A raíz de este gesto pacificador, Joseph Alois Ratzinger toma su nombre para asumir el papado en 2005.
- 6 Quizás alimentada por el miedo a un nuevo magnicidio: Juan Pablo I, según algunos medios, había sido asesinado por las mafias del poder económico que seguían controlando el Banco Vaticano o Instituto para las obras religiosas.
- 7 Ambos provenientes del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, comisión de la curia romana, heredera directa de la Inquisición. Es el lado más dogmático y rígido de la Iglesia.
- 8 Juan Pablo II nació en Polonia, Benedicto XVI en Alemania, Francisco I en Argentina y León XIV en EE. UU.

En la gestión de Karol Wojtyła, fue muy controversial su relación con los procesos políticos de liberación en Latinoamérica, por ejemplo: la cordial visita a Pinochet en Chile o a Videla en Argentina; la crítica a la teología de la liberación; el sancionar públicamente y suspender a Ernesto Cardenal, por ocupar un puesto en la revolución sandinista; dar su anuencia a Fidel Castro.

Paralelamente, Wojtyła fue criticado por sancionar las guerras de liberación africanas, las cuales consideraba movimientos alentados por potencias extranjeras. En cualquier caso, el conservadurismo de Juan Pablo II se vio contrarrestado mediáticamente por un carisma de definición weberiana, que lo llevó a un nivel de sobrehumanidad y de santidad en el imaginario popular (Perla Aronson, 2011).

Por otra parte, Benedicto XVI siempre se mantuvo a la sombra de Juan Pablo II. Para nadie fue una sorpresa su elección después de la muerte de Wojtyła y tampoco fue extraño que siguiera sus pasos, en cuanto al tratamiento de problemas de orden moral, sexual, de inclusión de minorías, de la posición de la mujer y de fraudes financieros. Ratzinger retomó una Iglesia conservadora, donde tanto la curia romana como algunos grupos de poder (el *Opus Dei*, los Legionarios de Cristo o los Caballeros de Malta) ya se movían con una autonomía que no era del agrado de la autoridad papal. Asimismo, le estallaron en las manos los escándalos de abusos sexuales de las iglesias norteamericana, europea y latinoamericana.

Por cuestiones de la amplitud comunicativa que representaban las redes sociales del Internet y las comunidades virtuales como el #MeToo, los sacerdotes católicos de muy diversas iglesias del orbe empezaron a ser denunciados y el papa, en determinado momento, se vio superado para resolver

los casos sin el escándalo mediático. Paralelamente, el protestantismo, en sus diversas modalidades, ganó mucho terreno entre las clases populares y los grupos indígenas.<sup>9</sup> La razón no es compleja: hay falta de sacerdotes católicos, por lo cual las iglesias desatienden a sus comunidades. El pastor protestante no tiene que cumplir años de preparación para ser ordenado, además, puede ser casado y no incurre en tantos escándalos sexuales. En el 2019, se estimaba que, en México, por cada cura o diácono católico, ya hay casi 3 pastores protestantes: un *boom* de los últimos 9 años (Ginés, 2019). Al 2025, si consideramos que el catolicismo no ha podido remontar este déficit de vocaciones, creemos que la brecha se abre cada vez más. En otras palabras, la atención del pastor protestante es más rápida y eficaz que la del católico. De ahí las conversiones.

En resumen, la renuncia de Benedicto XVI al papado tenía las causas de una crisis sistémica de la Iglesia. No se trataba solo de los linchamientos mediáticos hacia algunos de sus sacerdotes, incluso dirigidos a varias de las iglesias nacionales; además, estaban las acusaciones de encubrimiento. No había podido controlar a los grupos de poder económico y político enquistados en el Vaticano; tenía en casa una curia romana poco obediente; no le fue posible solucionar los problemas financieros y se enfrentó a una crisis cultural expresada en una fuerte secularización de su feligresía, aquejada por valores morales que ya no correspondían a la época contemporánea: cargaba una historia complicada, todavía no arreglaba sus conflictos con la modernidad y ya se le había echado encima la posmodernidad. Si bien es cierto Ratzinger renunció por

<sup>9</sup> Cobran ímpetu, en el siglo XXI, nuevos movimientos religiosos, peyorativamente llamados sectas, que en su mayoría son de raíz protestante, como los pentecostales, anglicanos, adventistas, mormones, anabaptistas, espiritualistas, entre otros cultos evangélicos. Asimismo, crecen religiosidades como el *new age* o el islam.

inconvenientes de salud, es muy probable que estos se fueran magnificando por el caos en que se vio envuelto dentro del Vaticano. Todavía vivió 10 años más (hasta diciembre de 2022), para seguir de cerca casi todo el pontificado de Francisco.

#### **4. La Iglesia que hereda Francisco y su llamado a retomar la visión progresista**

Los primeros discursos de Francisco expresaban el tamaño del dilema que heredaba de Ratzinger. 2 expresiones en particular llamaron la atención. En primer lugar, su comprensión de que uno de los problemas más abarcadores y difíciles era de orden cultural: una Iglesia piramidal y excluyente, una burocracia vaticana más preocupada por la autocomplacencia y el lujo, un mundo con una fuerte opción preferencial por los ricos (por lo cual, el nuevo pontífice reivindicaría la teología de la liberación como alternativa preferencial por los pobres y los marginados), un olvidarse del discurso anticomunista. Sin embargo, Francisco sabía que, para enfrentar este problema de valores de la Iglesia, debía cuestionarse a sí mismo, por lo que la primera lucha por establecer sería contra varias de sus propias concepciones y prejuicios (Mantuano, 2013). En una encíclica, señala que la Iglesia está demasiado segura de que sus ideas son las correctas.

Pero, la segunda expresión causante de sorpresa fue que, ante el tamaño de las complicaciones y probables resistencias al cambio, “rezaran por él”, una locución que no dejaría de utilizar en sus discursos públicos. La frase no tendría mayor trascendencia, si no estuviera contextualizada en las mismas condiciones a las cuales se enfrentó Juan Pablo I, cuando intentó limpiar el conjunto de irregularidades del Banco Vaticano.

Según la hipótesis de algunos testimonios de confesión (Rodríguez R. , 2019), de algunas fuentes literarias (Yallop, 1984), otras académicas y mediáticas (Frías, 2023), el mismo día en que el pontífice planeaba denunciar y despedir funcionarios, alguien no identificado vertió veneno en su té nocturno. Quizá, Francisco temía ser eliminado, pues sus tácticas de limpia de corruptelas serían las mismas, aunque de manera limitada.

Ciertamente, Francisco fue mucho más radical en el discurso que en las acciones, las cuales fueron más de orden legislativo. En efecto, estableció leyes para castigar con mayor dureza a pederastas; amplió el concepto de abuso sexual para incluir adultos y monjas; sugirió abrir la discusión para el diaconado femenino, sustituyó al presidente del Banco Vaticano y estableció una Secretaría de Economía para vigilancia del manejo de dineros; dio de baja cuentas de inversión de muy sospechosa procedencia; inició el proceso de reconocimiento a población LGTB (diciendo que merecían la bendición sacerdotal); reivindicó la teología de la liberación como una religiosidad popular legítima; modificó la composición de la curia romana, con el objetivo de que no estuviera polarizada hacia la derecha y existiera un colegio cardenalicio más plural y moderado; abolió el secreto pontificio en cuestiones de abuso y puso a disposición de autoridades civiles a un cardenal acusado de fraude financiero.

Evidentemente, hubo cosas no resueltas. Entre otras, cabe mencionar que Francisco no planteó ninguna estrategia para incrementar las vocaciones sacerdotales, aun cuando en México y Brasil se dio la alternativa de ordenar a personas casadas y a mujeres. Tampoco pudo resolver cambiar la posición de la mujer en la Santa Sede. Ello, a pesar de que recibió testimonios de un grupo de monjas respecto a la explotación que sufren, pues son tratadas como trabajadoras domésticas.

Además, hay una cierta cantidad de mujeres quienes tuvieron hijos con sacerdotes y no cuentan con ningún tipo de protección por parte de la Iglesia.

Francisco tuvo oídos abiertos para recibir quejas y acusaciones hacia la curia, los obispos y sacerdotes comunes. Los cambios que estableció van por la vía preferentemente legal y se presentan como modificaciones a la Constitución apostólica. No obstante, pueden ser letra muerta, si no existe una cultura de la transparencia en asuntos de impartir justicia operativa, puntual y con interpretaciones a favor de los agraviados. Inició una reforma que intentaba seguir los pasos del Vaticano II, lo cual promovió una importante permuta organizacional de la Iglesia, con reposicionamiento de la mujer en varios dicasterios; de hecho, colocó a una mujer como gobernadora del Vaticano, estableció una crítica a las políticas migratorias de Estados Unidos y señaló la necesidad de atacar el cambio climático.

Por la radicalidad del discurso, se acusó a Bergoglio de promover una polarización en la Iglesia, de alentar un choque entre tradicionalistas y conservadores; incluso, el conglomerado eclesial norteamericano pidió su renuncia (Verdú, 2025), porque, según su parecer, alentaba un futuro cisma. Dadas estas circunstancias y el poder tanto económico como político de las iglesias conservadoras norteamericana, alemana y de los Países Bajos, era muy probable que a la muerte de Francisco hicieran todo lo posible por influir, antes y durante el cónclave<sup>10</sup>, para que el próximo papa perteneciera a algu-

10 Para efecto de este trabajo, entendemos el cónclave en su sentido más profano: como un proceso electoral en el que se dan fenómenos de campaña, básicamente, a través de las 12 reuniones previas, llamadas congregaciones generales, donde se discuten las personalidades más adecuadas políticamente para ocupar el cargo y ciertas personas (denominadas, en esos círculos, los “hacedores de reyes”) cabildan a favor de los papables (Trouttman, 2025). Ciertos medios señalan al cardenal norteamericano Timothy Dolan como el cabildero más activo. Es decir,

na de estas nacionalidades. Fue muy grotesco y, para algunas mentes suspicaces, también sospechoso que, unos días antes del cónclave, Donald Trump apareciera vestido de papa en algunas fotografías de su página electrónica personal.

## 5. León XIV y los retos de la Iglesia contemporánea

El nombre que asumen los pontífices al aceptar el cargo es un primer mensaje que mandan los papas a la curia, las iglesias nacionales y la feligresía<sup>11</sup>. Así, por ejemplo, Benedicto XVI tomaría como base a Benedicto XV y su gesto de pacificación en la Primera Guerra Mundial. En contraparte, la indocilidad y originalidad de Francisco I lo llevó a no asumir los nombres tradicionales y adjudicarse uno nunca usado por los papas de la Iglesia católica. Este rasgo de particularidad tenía, además, un mensaje: la Iglesia debería destacarse por su humildad (la pobreza franciscana) y no por su vida lujosa o de despilfarro. En su pontificado, sus ropajes, su medio de transporte o la casa que habitaría serían de tal normalidad para un ciudadano común que la curia tomaría estos desplantes de modestia como una afrenta al estilo de vida suntuoso que los cardenales creen merecer.

---

la mecánica del cónclave la vemos como un proceso político en el que rige la mano humana y los intereses terrenales, más que la orientación del Espíritu Santo.

11 Este sobrenombre, hablando en términos bíblicos, se toma toda vez que Jesús renombró como Pedro al apóstol Simón, al asignarle la primera jefatura de la Iglesia.

**Figura 1. Nombres más utilizados por los papas**

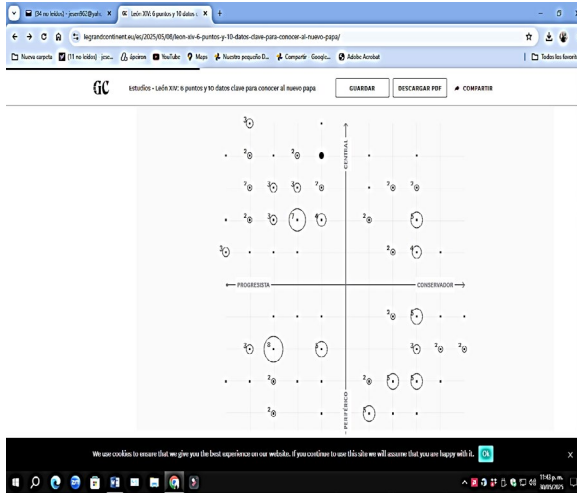


Fuente: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/05/08/leon-xiv-6-puntos-y-10-datos-clave-para-conocer-al-nuevo-Papa/> (2025)

En el caso de León XIV, su nombre ha sido llevado ya 13 veces, más la suya (ver figura 1). Podemos suponer que el nuevo papa, aun considerándose una continuidad de Francisco, también es un creyente de la tradición.<sup>12</sup> Por esto, se puede esperar de él más una posición muy moderada y conciliadora que una postura contestataria. La figura 2 nos presenta un diagrama de su posición política:

<sup>12</sup> Como ya se dijo, León XIII es el impulsor del catolicismo social. León XIV tendría la misma orientación.

**Figura 2. Posición política de Prevost en el Colegio Cardenalicio**



Fuente: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/05/08/leon-xiv-6-puntos-y-10-datos-clave-para-conocer-al-nuevo-Papa/> (2025)

En la figura 2, el eje cartesiano vertical señala su ubicación cercana a la jerarquía, particularmente con el papa, y el eje horizontal indica su localidad frente a las reformas de la Iglesia propuestas por el pontífice anterior. En tal sentido, León XIV (en el círculo rojo) se destacó por su proximidad al poder central (a Francisco) y a una tendencia más moderada que radical.

Algo que ayuda a Prevost es su perfil de nacionalidades; es decir, por su origen, el nuevo papa es un crisol de procedencias. Es norteamericano y con una segunda nacionalidad peruana. Pero, tiene una “europeidad” que le viene de sus ancestros franceses, italianos y españoles. Su apellido Martínez, hablar español y su trabajo misionero en Perú lo acercan a la veta latinoamericana que inauguró Francisco.

Así, la genealogía de Prevost contiene una conveniente amalgama de nacionalidades que le puede facilitar el diálogo

con la conservadora iglesia norteamericana y con algunas otras conservadoras de América Latina. Asimismo, haber fungido como una especie de encargado, de “asignador de recursos humanos”, en el Dicasterio para los Obispos del mundo le da un panorama muy claro de cuál es la posición en el juego de ajedrez que es la geopolítica eclesiástica.

Ahora bien: ¿cuál es la crisis cultural que vive la Iglesia católica, que León XIV tendrá que gestionar y, en lo posible, resolver a través de las reformas iniciadas por Francisco? Hemos sostenido que se trata de una cultural en el fondo. Aquí entendemos la cultura en su sentido más holístico, multidimensional que abarca creencias y comportamientos, los cuales guían las esferas económicas, políticas, religiosas, psicológicas, filosóficas y sociales.

No cabe duda de que la Iglesia promueve una cultura de la pacificación, una de sus principales políticas. Sin embargo, su quiebre está en su subcultura del secreto (y no de la transparencia), de los derechos humanos, bioética, patriarcal y de exclusión. Todas estas creencias y acciones, que cultivan y recomiendan los sacerdotes, ponen a la institución rezagada respecto a los avances civilizatorios más humanistas; esto la lleva a perder mucha de su credibilidad. Expliquemos cada una de esas subculturas.<sup>13</sup>

Según algunos autores (Han, 2014), ningún otro discurso está más presente en los espacios públicos contemporáneos que la transparencia, que el dar cuentas a ciertas instancias evaluadoras y a la ciudadanía. Es un signo de los tiempos posmodernos. Sin embargo, la Iglesia ha permanecido en la línea de lo oculto, en cuestiones graves como los casos de corrupción

<sup>13</sup> Les llamamos subculturas toda vez que son creencias compartidas por el grupo de la alta jerarquía católica.

económica de la institución, los abusos sexuales de sus sacerdotes y el opaco manejo político interno.<sup>14</sup> Francisco dio un paso importante al haber eliminado el secreto pontificio para los casos de abusos sexuales y al haber puesto en manos de autoridades civiles (no de tribunales eclesiásticos) a un sacerdote acusado de malversación de fondos.

Por otro lado, la subcultura de derechos humanos en varios aspectos puede incurrir en actos violatorios, particularmente, en el trato a poblaciones de las diversidades sexuales, los matrimonios igualitarios, los divorciados, quienes optan por la unión libre, las sociedades de convivencia o quienes asumen la libertad de cultos y deciden ser protestantes, practicantes de la teología de la liberación, de los nuevos movimientos religiosos como el *new age*, la teología de la superación, los creyentes de la Santa Muerte, de Jesús Malverde o, simplemente, los que deciden ser ateos.

Un punto inflexión importante es la subcultura bioética, la cual, históricamente, ha sido retrógrada y, en la actualidad, se ha puesto en contra de fenómenos como el aborto, la eutanasia, el suicidio asistido y la eugenesia. Al oponerse a estas cuestiones, también niega derechos sobre el uso de sus propios cuerpos a algunos grupos de mujeres y a personas en etapas terminales. Otro aspecto de debate es que, en general, las políticas de salud sexual de la Iglesia, como prohibir el uso de anticonceptivos o preservativos, indirectamente ha promovido la difusión del sida y de enfermedades venéreas. Por ello, hay que poner en una misma línea de continuidad la expansión del VIH en África, las visitas de Juan Pablo II a ese continente y la actuación de las misiones católicas.

14 Un caso muy sintomático es el cónclave, que, a pesar de ser un evento político electoral, se maneja con un nivel extremo de secretismo y cerrazón, con argumentos de cuestiones teológicas.

Es cierto que la Iglesia promueve una cultura de la paz, pero no es muy consecuente, al no garantizar condiciones para ese elemento tan ansiado. Por ejemplo, insta a una gran diferencia de oportunidades entre hombres y mujeres, al interior de la institución: el Papa Francisco, antes de su muerte, empezó a destapar los abusos sexuales a monjas; su explotación al ser tratadas como trabajadoras domésticas; el obstáculo a su paso al menos como diaconisas; la negación a ser ordenadas o a llegar a puestos como el obispado o el cardenalato; su prohibición de asistencia a los cónclaves. Dicho de manera un tanto coloquial, se trata de una deuda cultural que mantiene muy rezagada a la institución eclesial, pues su moral es altamente patriarcal y “machista”.<sup>15</sup> En otras palabras, esta es la subcultura de exclusión y falta de rendir cuentas, esa que, consideramos, León XIV tendría que trabajar, en busca de que la Iglesia católica ya no pierda más fieles y de que, en lo posible, le brinde batalla a los protestantismos, mejor adaptados a la modernidad y conquistadores de mayor terreno.

## 6. Conclusiones

La cultura no es solo diversidad, sino también confrontación, pues cada grupo cree tener la verdad última y son frecuentes los conflictos por hacer que prevalezcan sus puntos de vista. Este es quizás el meollo de la quiebra cultural de la Iglesia: cerrarse ante un capitalismo cada vez más abierto y flexible; ante una sociedad y un Estado que exigen a sus instituciones transparencia y rendición de cuentas; ante una tecnología que diluye lo público y lo privado. En uno de sus primeros

<sup>15</sup> Es casi surrealista la postura del cardenal Carlos Aguir, jefe de la Iglesia católica en México, al señalar que la despenalización del aborto es una medida llena de “machismo cultural” del gobierno mexicano, pues somete a la mujer a la violencia médica (Moran, 2021).

discursos, el papa Francisco señaló que uno de los retos más importantes era pelear contra sus mismas creencias.<sup>16</sup>

Lo previo quiere decir que el enemigo de la Iglesia católica lo traen dentro: son sus creencias, el verticalismo organizacional, la homofobia o misoginia, su no querer controlarse por las autoridades civiles, el querer fundamentar teológicamente sus arbitrariedades hacia la mujer o hacia los mismos sacerdotes.<sup>17</sup> Dicho con otras palabras, su crisis tiene profundas raíces ideológicas. En este sentido, León XIV debe enfrentarse a decidir si quiere o no reformar siglos de tradición.

Ahora bien, él como curialista, como gente de línea moderada y conciliatoria con los grupos conservadores, seguramente echará a andar algunas reformas de Francisco, pero dará pasos atrás en otras, son precisamente aquellas de orden cultural: negar apoyo a la mujer, seguir excluyendo y estigmatizando a las diversidades sexuales y continuar rechazando cuestiones bioéticas como aborto, eutanasia y suicidio asistido. Prevost defenderá la paz mundial, pues le da votos en la feligresía y con las naciones del mundo, pero no olvidará su cepa tradicionalista. Y, probablemente, ante una continua secularización de su pueblo,<sup>18</sup> pedirá adeptos, ante el avance del protestantismo y del islam.

16 No olvidemos que en Argentina, cuando se puso a discusión nacional los matrimonios igualitarios, fue Jorge Bergoglio quien se opuso terminantemente.

17 Por ejemplo, mencionó Francisco, en un discurso, que la soltería en los sacerdotes no tiene fundamento bíblico, no es dogma de fe, sino un reglamento, una invención de la Iglesia del siglo XI para proteger la propiedad privada (Hernández, 2020). Ciertamente, es un debate que a la institución parece no interesarle reflexionar (aunque sabe que el celibato sacerdotal no es dogma, sino reglamento).

18 Proceso muy patente, al ser cada vez menos practicados los ritos de paso por la población católica. Esto lleva a pensar, por ejemplo, que las cifras de INEGI, en el 2011, son erróneas, cuando señalan que en México hay un 82.7 % de católicos. Los números correctos andan en un rango máximo de 73.8 % y mínimo de 42.14 % (Masferrer, 2013, pp. 191-205).

## 7. Referencias

- Abadías Aurin, D. (2023). *Historia de los Concilios*. Córdoba, España: SEKOTIA.
- Bell, D. (2006). *Contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bulnes, J. M. (2019). La crisis de la cultura. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (34), UNAM, 177-193.
- Camacho et al. (2024). *La cultura es una lucha política*. Madrid, España: Universidad del Valle.
- Frías, M. (2023). Juan Pablo I, el Papa que murió 33 días después de haber asumido, en medio de intrigas e hipótesis de asesinato. *INFOBAE*, 1. <https://www.infobae.com/historias/2023/09/28/juan-pablo-i-el-papa-que-murio-33-dias-despues-de-asumir-y-la-mentira-del-vaticano-que-fomento-teorias-de-asesinato/>.
- García, E. y Almanza, M. (2018). Conflictos de la diversidad cultural y la cultura de paz en Latinoamérica. *RESED Revista de Estudios Socioeducativos*, (6), 82-93.
- Ginés, P. (27 de junio de 2019). En México, por cada cura o diácono católico, ya hay casi 3 pastores protestantes: un boom en 9 años. *Religión en Libertad*, p. 1.
- González, J. (2011). Reseña de «Las contradicciones culturales del capitalismo» de Daniel Bell. *Razón y palabra*, (75), 1-17. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706021>.
- Han, C. (2014). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona, España: Herder.
- Hernández, R. (27 de mayo de 2020). Celibato ¿sacralidad o conveniencia? *Religión Digital*, 1-2. [https://www.religiondigital.org/esperanza\\_radical/Celibato-sacralidad-conveniencia\\_7\\_2235446435.html](https://www.religiondigital.org/esperanza_radical/Celibato-sacralidad-conveniencia_7_2235446435.html).

- Hughes, P. (1960). *La iglesia en crisis: Una historia de los Concilios Generales: 325-1870*. París, Francia: Global Catholic Network.
- Mantuano, D. (2013). *Francisco y los lobos*. México: Lectorum.
- Masferrer, E. (2013). Los ritos de paso y su incidencia en el campo religioso mexicano. *Cuicuilco*, 20(57), 191-205. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35130567010>.
- Medina, R. (2024). *Acceso a una justicia culturalmente adecuada*. Ciudad de México, México: Centro de Estudios Constitucionales de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Meixid, A. (2016). Gestionar la contradicción. *Panorama*, (180), Barcelona, 1-3. <https://www.articaonline.com/wp-content/uploads/2016/09/GCultural2016-Mesa1-Gestionar-la-contradiccion.pdf>.
- Moran, C. (13 de septiembre de 2021). La Iglesia católica de México tacha de “machismo cultural” la despenalización del aborto. *El País*, pp. 1-2. <https://elpais.com/mexico/2021-09-13/la-iglesia-catolica-de-mexico-tacha-de-machismo-cultural-la-despenalizacion-del-aborto.html>.
- Pace, E. (2013). El Papa Francisco frente a la crisis sistémica de la iglesia una, santa, católica y romana. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, XXIII(40), 245-271.
- Perla Aronson, P. (2011). La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, 109-126.
- Rodríguez, A. (2023). Diversidad cultural y violencia: desafíos actuales. *ARIES, Anuario de Antropología Iberoamericana*, 1-2. <https://aries.aibr.org/articulo/2023/27/5029/diversidad-cultural-y-violencia-desafios-actuales>.

- Rodríguez, R. (2019). Un mafioso se autoinculpa del asesinato del Papa Juan Pablo I en sus memorias. *El Confidencial*, 1-2. [https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-10-29/mafioso-asesino-juan-pablo-i-valium-cianuro-fraude-297\\_2304087/](https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2019-10-29/mafioso-asesino-juan-pablo-i-valium-cianuro-fraude-297_2304087/).
- Stewart, J. (2020). *Teoría del cambio cultural*. México: UAMX.
- Trouttman, M. (9 de mayo de 2025). El cardenal Dolan jugó un papel clave en la sorprendente elección del Papa León XIV: informes. *New York Post*, pp. 1-2. <https://nypost.com/2025/05/09/world-news/cardinal-dolan-played-kingmaker-in-pope-leo-xivs-shock-election-reports/>
- Verdú, D. (2025). Los ultraconservadores que trataron de tumbar al Papa Francisco aguardan su momento en el cónclave. *El País*, 1-2. <https://elpais.com/internacional/2025-04-23/los-traditionalistas-que-trataron-de-tumbar-al-Papa-francisco-aguardan-su-momento-en-el-conclave.html>.
- Yallop, D. (1984). *En nombre de Dios*. Madrid, España: Planeta.

## BIOGRAFÍA DE LAS PERSONAS AUTORAS

### **Autor 1. Jesús Enciso González**

Profesor investigador de tiempo completo del Área de Historia y Antropología, en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Su formación académica contempla el Doctorado en Urbanismo, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuya tesis fue reconocida con la medalla Alfonso Caso. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) de la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), nivel 2.

## **Autora 2. Tania Berenice Ramírez González**

Profesora de asignatura de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Especialista en temas de ciencia de la salud e historiografía general. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), nivel candidato.

## **Autor 3. José Enrique Atilano Gutiérrez**

Profesor investigador de tiempo completo del Área de Historia y Antropología, en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Especialista en historiografía grecolatina y medieval, así como indiana y novohispana de los siglos del XVI al XIX. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), nivel candidato.